

izquierda, de Adorno a Debord, con los conservadores como Ortega y Gasset. La capacidad de abstracción de Oleza cuando establece todas estas relaciones es notable, y no se puede negar la utilidad del resultado, pero esa misma abstracción le lleva a una bipolarización modernismo-realismo, autonomía-compromiso social del arte que impide apreciar, no sólo matices, sino diferencias importantísimas entre posiciones estético-políticas. Su mismo análisis de Max Aub parece incongruente según este esquema, pues lo que le caracteriza es su capacidad de compatibilizar en su obra vanguardia y realismo, compromiso con revolución estética. La manera en que Oleza resuelve esta que yo llamo incongruencia es atribuyendo el metadiscursivo y la autorreferencialidad en la literatura del exilio de Aub, su conciencia de la crisis del sujeto y de la historia que están en el centro de la crisis de la modernidad del s. XX y que se textualizan desde una forma que debe mucho al modernismo y la vanguardia, como propias de un precoz postmodernismo, que aparece así como una tercera vía o síntesis de posturas hasta ese momento presentadas como irreconciliables.

En efecto, esta interpretación de postmodernidad como posibilidad de compromiso con la realidad en el arte, pero matizado por la conciencia, expresada en la forma literaria misma, de las limitaciones de éste, es decir, desprovisto del heroísmo fracasado de las vanguardias tanto como del prurito de autonomía del arte, preside toda la interpretación de la literatura del final del milenio a la que se dedica la parte IV del libro. En artículos escritos a lo largo de los años 90 Oleza entiende ya la importancia de la historia como elemento que vuelve con enorme fuerza a la cultura española después de los años de la amnesia y pacto del olvido de la Transición, y ve en ella la encarnación de esa postmodernidad útil al compromiso del realismo que sirve al argumento central del libro. Des-

de nuestra lectura de 2013, sin embargo, estos artículos se leen también como el temprano y perspicaz reconocimiento de que el pasado reciente español estaba retornando a problematizar el presente del país en lo que después vino en llamarse el boom de la memoria.

En definitiva, *Trazas y bazas* es un raro exponente de crítica cultural sobre la España moderna producida desde dentro de la academia española. La amplitud de intereses y profundidad de conocimientos que demuestra le convierten, a ojos de esta lectora, en un modelo a seguir para la formación en España de nuevas generaciones de estudiosos de la literatura española, y por ello en lectura obligatoria para todos ellos.

MARI PAZ BALIBREA

LOSADA GOYA, José Manuel y Antonella LIPSCOMB (eds.). *Mito e interdisciplinariedad. Los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura y las artes contemporáneas*. Bari (Italia): Levante Editori, 2013, 458 pp.

Los mitos son uno de los ingredientes principales de las variopintas disciplinas artísticas de la Edad Contemporánea. De manera sutil (o no tanto), sus temas (mitemas) se han convertido en el esqueleto de buena parte de las películas, novelas, canciones, pinturas u obras de teatro de las que disfrutamos hoy en día. Esta es una de las conclusiones que se extraen de la lectura de la obra coordinada por José Manuel Losada (profesor titular de literatura francesa en la Universidad Complutense) y Antonella Lipscomb (profesora de cine y literatura comparada en la Universidad Antonio de Nebrija).

El objetivo del texto es abordar el estudio de los mitos y las artes como nunca antes se había hecho, un nuevo paso en la

evolución de la mitocrítica: «En nuestra sociedad, los mitos se caracterizan, en su manifestación, por utilizar una multiplicidad de soportes, cada uno de los cuales ha sido, tradicionalmente, estudiado desde una única disciplina. Los trabajos aquí reunidos procuran descifrar los motivos de la versatilidad del mito y su utilización interdisciplinar: descubren, analizan y explican los proteicos tratamientos de los mitos allá donde hay imbricación de al menos dos disciplinas» (p.12), explica Losada en la presentación de la obra.

El texto es un compendio de 36 estudios firmados por 40 investigadores de universidades de todo el mundo, repartidos por Europa (España, Francia, Reino Unido, Alemania, Portugal, Italia, Grecia y Letonia), Estados Unidos e India. Es una obra coral escrita mayoritariamente en castellano aunque con presencia también del inglés (nueve de los capítulos están escritos en este idioma). El texto está dividido en cinco partes, en función de las diferentes artes y disciplinas contemporáneas: «Pintura y escultura»; «Cine y televisión»; «Música, ópera y teatro»; «Cómic, fotonovela y nuevas tecnologías», y «Ciencias humanas y políticas».

En la primera de ellas se recogen diez estudios con la pintura y la escultura como elementos vertebradores. Así, se realiza una aproximación a los mitos de Eva e Ícaro en la obra del pintor José de Guimarães siguiendo el modelo mitoanalítico de Gilbert Durand; el mito del cíclope en la pintura de Odilon Redon; la substancia mitológica en la creación plástica contemporánea; el simbolismo mitológico como base de las nuevas metamorfosis pictóricas; el mito de Ícaro en la poesía (Mário de Sá-Carneiro), la pintura (Matisse) y el ballet (Serge Lifar) del siglo XX; el papel de las artes plásticas en la mitificación de la Sirena de Varsovia; la relectura del mito del laberinto por el artista contemporáneo: pintura, dibujo y *land art*; el mito clásico grecolatino en la poesía y el arte españo-

les de vanguardia; la deconstrucción de los mitos de género Malintzin (India) y Draupadin (México), y el mito de Adamastor en la posmodernidad.

En la parte monográfica de cine y televisión se abordan el sustrato mítico del cine mudo y las primeras reescrituras fílmicas del mito de don Quijote; el arquetipo del niño en las artes; el mito del zombi en el cine, la literatura y los videojuegos; la dama de Corinto como mito fundacional de la pintura y el cine; las transformaciones del mito de Medea en las obras de Pier Paolo Pasolini, Lars von Trier, Heiner Müller y Christa Wolf; el mito de Orfeo en la formación de la identidad brasileña en el imaginario internacional a través de la película *Orfeu negro*; el papel del espectáculo televisivo italiano *El Carosello* como transmisor de mitos; el hombre lobo y Drácula en el cine de terror; la imagen y el estereotipo en el mito de Carmen en las obras de Carlos Saura, Claude Simon y Jean Genet, y la adaptación cinematográfica de la novela *La señora de las especias*, de Chitra Banerjee Divakaruni.

En cuanto a la música, la ópera y el teatro, se estudian la *Ariadna en Naxos*, de Richard Strauss, desde un punto de vista mitocrítico; los contenidos míticos y arquetípicos transmitidos en el baile italiano de la tarantela; el mito de Venus en las canciones de Georges Brassens; las raíces clásicas del repertorio musical de Zé Ramalho; los diálogos mitológicos que se establecen entre Oriente y Occidente a partir de las obras de Victor Segalen y Jacques Ibert; *La troyanas* de Eurípides en la versión teatral de Mario Gas, y la evolución del mito de Ariadna en la ópera del siglo XX.

El cómic, la fotonovela y las nuevas tecnologías son las protagonistas de la cuarta parte del texto. En este sentido, encontramos estudios heterogéneos sobre las fotonovelas mitológicas italianas basadas en las películas *Ulises* y *Helena de*

*Troya*; el cuerpo de Narciso en la cultura tecnológica del tercer entorno, y el mito como temática superventas en el cómic de finales del siglo XX: *The Sandman*.

En la última parte de la obra, dedicada a las ciencias humanas y políticas, se abordan las representaciones del mito cretense en la arqueología y la literatura; la pervivencia del mito de Calibán en los estudios poscoloniales; la relación entre mito y etnografía en las revistas de arte y vanguardia de los años 30; la importancia de los mitos en la cultura popular; el triángulo narrativo del mito, la tragedia y el psicoanálisis, y las manifestaciones plásticas que abordan la relación entre mito y enfermedad.

El aspecto más sobresaliente de la obra es su marcado carácter interdisciplinar, que nos permite acercarnos al mito desde, prácticamente, todas las artes contemporáneas. De este modo, observamos de qué forma los mitos antiguos, medievales y modernos que nacieron en el soporte literario han mutado a otras manifestaciones artísticas, lo que ha provocado que hayan sufrido pérdidas en su esencia, pero también ganancias, a lo largo de este periplo temporal y, en muchos casos, espacial.

Estamos ante una obra original en su planteamiento, rigurosa en sus diferentes análisis mitocríticos y heterogénea en cuanto a temática y estilos de sus autores, cuya lectura es obligada para todos aquellos que tengan interés en el mito como elemento social y cultural y en su influencia en el arte contemporáneo. Como apunta Keith Scott al comienzo de su estudio (Monfort University), «los mitos son la piedra angular de la cultura y la sociedad, y si queremos resolver los conflictos, debemos interrogar y examinar las creencias que nos mueven» (p. 401).

MARÍA ÁNGELES CHAPARRO DOMÍNGUEZ

GRÀCIA, Jordi. *Burguesos imperfectes*. Barcelona: La Magrana, 2012, 283 pp.

En este libro Jordi Gràcia abunda en las relaciones entre literatura e ideología y entre historia y cultura a lo largo del siglo XX, asomándose a las relaciones de la cultura catalana con el sistema literario español. Reelaborando artículos suyos y traduciendo incluso los escritos en castellano originalmente, toma partido intelectual y político en el debate presente sobre la independencia de Cataluña. Se centra en la trayectoria de determinados escritores catalanes, cuya obra proporciona razones para argumentar, en cualquiera de las dos lenguas que forman su patrimonio histórico, la continuidad no sólo sentimental sino también intelectual de Cataluña dentro del marco político español. Como indica el título completo de este volumen (*L'ètica de l'heterodòxia a les lletres catalanes del segle XX*), tales escritores son considerados rebeldes que mantienen, con diferente intensidad y desde posturas incluso contrapuestas estética o políticamente, una actitud disidente en el seno de la sociedad catalana.

Gràcia se acoge al género del ensayo ilustrado, con la intención de contribuir a desmontar lo que califica de tópicos y mitos del nacionalismo catalán —el más pernicioso de los cuales, a su juicio, es la identificación de lengua y nación—, los cuales, desdibujando la realidad histórica, ponen en peligro los equilibrios actuales de la sociedad catalana en beneficio de un sueño que se busca oficializar de modo definitivo.

El capítulo inicial se titula «Una tradició desprotegida», el cual, en cierto modo, actualiza el discurso historiográfico «monogenista» de la modernidad literaria española. En el principio eran Unamuno, Azorín y Baroja, contemporáneos y herederos de una estirpe de liberales del último tercio del siglo XIX que mantuvieron «una complicitat productiva» con catalanes